

Por: GÓMEZ - SIERRA, Fabio*

Agricultura

invención de un tiempo
y conservación “eterna”



ura, territorio etnoscéfica”

RESUMEN

Este escrito deriva de un proceso de investigación acerca de los cambios de las sociedades campesinas boyacenses, es un estudio de caso relacionado con la incorporación de la vitivinicultura en las tradiciones agrícolas regionales. La movilidad del concepto territorio entendido como clima, suelo-subsuelo y cultura, fortalecido por la información y la globalización, es comparable con el término etnósfera o sistema de patrimonios comunitarios campesinos que exigen reconocimiento y protección. La incorporación de la viticultura en las tradiciones agrícolas de Boyacá, deja percibir la emergencia de la transformación permanente del concepto referido, por cuanto presiona instituciones, exige información y revisa la tradición: las denominaciones de origen, aplicadas a la agricultura campesina son repertorios para alcanzar oportunidades políticas, mientras que el aumento en el consumo de vino significa popularización de las élites.

Palabras clave: territorio, etnósfera, agricultura campesina, viticultura en Boyacá, simbología.

ABTRAC

This paper derives from a research about the changes in peasant societies Boyaca, is a case study related to the incorporation of wine growing in the regional agricultural traditions.

The mobility concept, territory, understood as climate, soil, subsoil and culture, strengthened by the information and globalization, is comparable with the term ethnosphere community asset or system peasants demand recognition and protection. The incorporation of vineyards in the agricultural traditions of Boyacá, let perceive the emergence of the ongoing transformation of the concept as reported by press institutions, requires information and reviews the tradition of appellations of origin, applied to farming, are codes to achieve political opportunities while the increase in wine consumption means popularization of the elites.

Keywords: Land, ethnosphere, farming, wine growing in Boyacá, symbology.



*Ph.D c en Antropología, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París; M. Sc. en Antropología, U. de los Andes Bogotá; M. Sc. en Educación, U. Pedagógica Nacional, Bogotá; Esp. en Teología, U. Teresiana de Roma. Sacerdote.
E-mail: fabioaldemar@yahoo.es.

Recibido: 15 de Julio de 2010.
Aceptado para publicación: 15 de septiembre de 2010.
Tipo: Reflexión.

INTRODUCCIÓN

Este escrito es una reflexión que deriva de un proceso de investigación adelantado por su autor desde hace siete años, acerca del proceso de transformación de las sociedades rurales en Boyacá. La mirada se hace, como estudio de caso, desde la incorporación de un proyecto vitivinícola en las tradiciones agrícolas campesinas regionales (Gómez -Sierra, 2005). Aquí se anuncia el rol de la información, como elemento transformador de lo social, que en el campo agrícola fortalece una demarcación territorial-local, revisa tradiciones y crea escenarios de recomposición de las identidades de estas comunidades.

Como lo refirió Darwin “lo que permanece es el cambio”; igualmente García – Ruiz, (2006, 2003-2004), sostiene que “el movimiento es la norma”. Las dos advertencias, son para tenerlas presentes en la definición temporal de la palabra concepto, entendido como “pensamiento expresado en palabras (Espasa 1985) o “abstracción de realidad temporal”. Lo referido es válido para entender el término “territorio”, el cual es permanentemente “Otro territorio” (Ortiz, 1998). En este texto, se aborda su relación con el mundo de la producción agrícola, y por ende se expone, como el conjunto de elementos que integran el clima, suelo - subsuelo y las expresiones culturales que en ellos germinan (Fregoni, 2005), (Vercesi, 2008). El clima, integrado a su vez por las variables de temperatura, humedad, pluviosidad, velocidad del viento, radiación solar, evaporación entre otras, es el elemento determinante de un territorio, por eso, el cambio climático conlleva una transformación territorial inminente. Clima y sociedad, son hoy objeto de las más diversas argumentaciones y discusiones en ámbitos científico- académicos, políticos, educativos etc. A nivel nacional, este tema es analizado por el investigador Daniel Pabón,¹. Al respecto, en el altiplano boyacense no parecen evidenciarse drásticos cambios climáticos por varios siglos si hacemos el análisis desde el punto de vista de la producción agrícola; ya que según Rodríguez, (1998) los tubérculos se han cultivado en esta zona desde hace 6000 años y como bioindicador esta planta crece en condiciones climáticas específicas. Si hodiernamente este cultivo es fundamental para numerosos habitantes rurales de Boyacá, significa entonces que es posible hablar, hasta el momento, de una “continuidad climática” y aunque los efectos antrópicos han sido ponderables, no parecen ser estructurales.

De otro lado, suelo y subsuelo, han dependido del clima para la consolidación de su biodiversidad; ésta ha estado presente en la tierra con humanos o sin ellos (Weisman, 2007); pero de manera extraordinaria y compleja en la cadena montañosa más grande de la tierra: La cordillera de los Andes, donde está ubicado el departamento de Boyacá.

Así mismo, el concepto cultura como lo refieren, (García- Ruiz y Figueroa, 2003), se ha venido transformando y enriqueciendo al interior del territorio y así, las interrelaciones entre clima, suelo-subsuelo y cultura, fueron estructurando, desde las actividades agrícolas, un sistema de patrimonios naturales, sociales y culturales únicos que (Wade, 2004), denomina etnósfera, el cual es aplicable para las culturas campesinas.

“La etnósfera puede definirse como la “suma total de todos los pensamientos, ideas, mitos, sueños, intuiciones y aspiraciones que han cobrado forma gracias a la imaginación humana desde el principio de su conciencia. La etnósfera es la gran herencia de la humanidad, un símbolo de todo lo que hemos conseguido y la promesa de todo lo que lograríamos conseguir como la especie extraordinariamente creativa e imaginativa que somos.

Pero del mismo modo que la biósfera, está sufriendo un grave proceso de erosión con la consiguiente pérdida de hábitat, de vida vegetal y animal, la etnósfera también padece este proceso, a un ritmo inclusive más rápido”

(Wade 2004)

Ante esta inminente erosión de territorio etnósferico, los habitantes rurales, buscan con afán, alternativas de protección y reconversión de patrimonios; a dicha preocupación, la información, se presenta como protagonista y decisiva para la consolidación de emergentes territorios; esta dinámica parece multiplicarse cada vez más en el sector rural del contexto mediante la revisión de las actividades agrícolas que por lo general logran “inventar” más territorialidad que otras diligencias culturales; como ya se sugiriera en escritos acerca de Las Denominaciones de



¹El profesor José Daniel Pabón Caicedo, lidera desde 1998, en Colciencias el grupo de investigación: “Tiempo clima y sociedad”. Se pueden consultar varias de sus numerosas publicaciones.



Origen y los Terroir (Gómez- Sierra, 2004). En Colombia hay territorios construidos desde el café, los tubérculos, las hortalizas, los cereales, etc. Nos parece oportuno cuestionar si la ingeniería genética, pondría fin a las identidades territoriales construidas desde la agricultura o si inversamente, potenciaría la complejidad de los productos agrícolas de un territorio y por ende su identidad, a partir de las denominaciones de origen geográfica o productos del terroir, ya que esos son el resultado de una compleja mezcla e intersección simbiótica de factores.

Información y Territorio. Los pobladores humanos de un territorio, suelen informarse progresivamente con datos básicos sobre su entorno, para poderlo habitar. Lo esencial, está relacionado con la posibilidad de acceder a recursos de origen vegetal y animal, más el agua, como fuentes de nutrición, D'Hont, (2005). La presencia de estos elementos constituyó beneficios bioindicadores clave de clima y suelos, apropiados para hacer florecer el proceso complejo de domesticación de plantas y animales o agricultura, (Pollan, 2009). Éste luego se completa con activida-

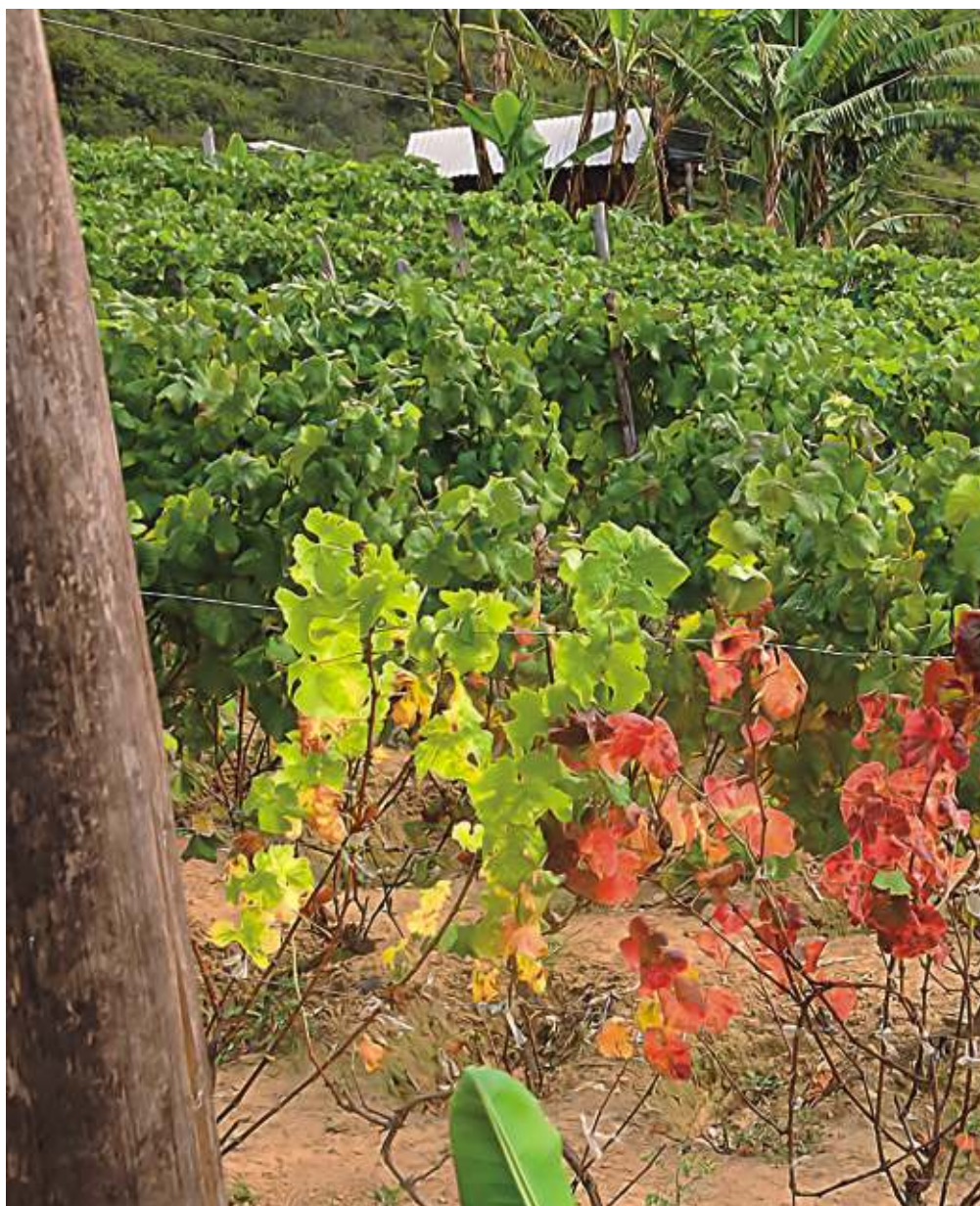
des artesanales entre otras: arcilla, oro y esmeraldas, eficientes en el ejercicio de ritual religioso. Ahora bien, un conjunto organizado de datos útiles para resolver un problema o tomar una decisión corresponde a una conceptualización de información. Con ésta y sus diversas fuentes se construye conocimiento, el cual es creador de sentidos y significados decisivos para el fortalecimiento cultural, en la edad global. (Quijano – Rico, 1996-2008).

En la sociedad moderna, según Castell, (2002), la tecnología aplicada a la información, es un motor de transformación social sin precedentes.

“En el informacionalismo, la generación de riqueza, el ejercicio del poder y de la creación de códigos culturales han pasado a depender de la capacidad tecnológica de las sociedades y de las personas siendo la tecnología de la información el núcleo de esta capacidad. La tecnología de la información ha sido la herramienta indispensable para la puesta en práctica de los procesos de reestructuración socio-económica. La lógica de las redes transforma todos los ámbitos de la vida social”.

Castell (2002)

El conocimiento y la información son los materiales esenciales del nuevo proceso de producción, y la educación es la cualidad clave del trabajo, Lessourd (1987); a nuestro modo de ver, la mayoría de elementos sociales se fortalecerán y se transformarán gracias a la información que circula; ésta es motor para cambios paradigmáticos, pero sobre todo debe ser camino emancipador. Es razonable que se cuestione desde esta perspectiva, el futuro local-territorial de las comunidades campesinas en cuanto a sus procesos de participación, producción y revitalización; es decir, cómo la información, aporta para su búsqueda de autonomía y la salvaguarda de sus espacios territoriales. Como ya se indicaba, los territorios poseen unas fuentes básicas de información, que originan el conocimiento común. En ellos, se genera una geografía de ideas, unos campos de conocimiento básico que permite a los grupos humanos adaptarse, proyectarse, permanecer y transformarse. Si bien, este conocimiento es fundamental para el desarrollo



cultural, la edad moderna gestó, de manera categórica, un sistema de información basado en el proceso científico que originó a su vez procedimientos tecnológicos protagonistas sin par en la transformación social (Castell, 2002). Pensamos, que un ejercicio de información científica y tecnológica, aplicado a la agricultura campesina en Boyacá, esté representado por la incorporación vitícola en la producción tradicional (Gómez -Sierra 2005) y que por lo tanto pueda hablarse hoy

de la invención de territorios o de su enriquecimiento.

Demarcaciones territoriales en la globalización. La identidad territorial pare construirse hoy desde las localidades que se internacionalizan. Si bien hay factores socioculturales que localizan territorios, estos los exteriorizan y los instalan en un escenario de globalización. Al respecto, la cultura, la política, la economía y la información, han sido angulares en la trans-



formación territorial, (Gómez-Sierra, 2006), ya que han impulsado y alimentado el proceso de globalización. Éste entendido como conciencia planetaria acerca del medio ambiente (Lardillier, 2005), historia compartida (Besis, 2004), consensos globales, (Robertson, 1999), cultura de la imagen, protagonismo del espacio (Appadurai 2005) y oportunidades para equilibrar necesidades vitales (Jeffrey y Sachs, 2005).

Si bien, recientemente este proceso es más pronunciado, comen-

tado y discutido, las sociedades siempre han experimentado en su evolución, una permanente toma de conciencia sobre un territorio mucho más amplio. En esto han sido decisivas las migraciones, hasta hoy explicadas o no (Wong, 2003), el expansionismo imperial y la economía; sin embargo, es en este período histórico (modernidad), donde se acentúan, como efectos de la ciencia y la tecnología aplicadas, al transporte y a la transmisión de la información. (Castell,

2002). Mientras se pensaba que este proceso conduciría a una “homogenización cultural generalizada”, con pérdidas de identidad territorial, curiosamente, se comienza a percibir lo contrario:

“El mundo global es al espacio lo que el moderno es al tiempo. La globalización reduce las distancias entre las élites, modifica las relaciones fundamentales entre el productor y el consumidor y constituye en sí misma un proceso profundamente histórico e irregular, que fortalece profundamente las raíces locales” (Appadurai 2005:40)

Pero, la capacidad de respuesta hacia la globalización, para su respectiva localización, dependerá de la pertinencia informática de la cual dispongan las comunidades campesinas. No es posible ni localizarse ni globalizarse sin información.

Nuestra experiencia indica que, como resultado del proceso de globalización, las localidades patrimonializan sus entornos, desde múltiples percepciones y cosmovisiones; cada una de ellas busca revitalizar su identidad a partir de lo construido. La revisión del entorno, es común denominador y en este ejercicio, son llamadas a ser protagonistas las tradiciones agropecuarias, artesanales y menor escala las mineras; que unidas al folclor y a la religión se reconstruyen.

Emergencia territorial desde un proyecto vitivinícola en Boyacá.

Como ya se ilustró, el ejercicio de domesticación de plantas y animales, las actividades artesanales y el arraigo a un profundo sistema de creencias, han estado presentes e identifican la cultura campesina de

Boyacá. En particular, la agricultura ha sido el factor determinante en la construcción de la identidad en el altiplano boyacense, sus residentes datan de aproximadamente 12.000 años a. C. y hallazgos arqueológicos, refieren que hace 6000 años, los tubérculos y las cucurbitáceas eran plantas cultivadas en este territorio (Cardale-Schrimppf, 1987), Rodríguez, (1998). Los españoles, quienes ingresaron a esta zona hace 472 años, se sorprendieron al ver una “estructura social”, integrada por un sistema de creencias que sacralizó la naturaleza, una próspera agricultura de autoconsumo que también les permitió ejercer el intercambio de productos-comercio- y unas adelantadas prácticas artesanales de orfebrería, alfarería y tejidos. Actualmente, la economía regional depende, en su mayoría, de la producción agrícola, pecuaria y artesanal, mientras que la industria regional está más relacionada con la minería.

El territorio cundiboyacense, donde habitaron los muiscas, fue sorpresivamente cambiado con la llegada de los españoles; incorporaciones culturales y biológicas transformaron considerablemente el paisaje territorial y de esta forma, se crea para la región “otro territorio”. Años más tarde, las luchas por la independencia, producto de una conciencia colectiva por la libertad, marcaron esta misma zona con geosímbolos de origen bélico. Estos preliminares, son fundamentales para la comprensión y valoración de un “territorio localizado” y delimitado en el altiplano boyacense, conocido hoy como “Viticultura del Valle del Sol y Territorios Afines” (Gómez-Sierra, 2004). Esta demarcación vitivinícola respaldada por información especializada, cultura popular y revisión de tradición entre otras, presiona de manera permanente y variada al estado, la empre-



sa, la universidad, las entidades bancarias, la familia campesina, el turismo, las élites entre otros, (Gómez – Sierra, 2009, 2008, 2006, 2005, 2004). A dicho proceso bien puede denominarse, “invención de un territorio”, análogamente a las experiencias señaladas como “Invención de una Tradición”. (Hobsbawm and Ranger, 1983.) y “nuevo paisaje económico y social”, (Demmossier, 1995). La viticultura del Valle del Sol, no es sólo una experiencia relacionada con la vida agrícola sino que involucra y presiona

muchos otros elementos de la cotidianidad cultural de Boyacá.

Presión por la revisión de tradición. La plantación de las vides en el Valle del Sol, para la elaboración de vino, producto con un patrimonio simbólico milenar, cuyo consumo y por ende su comercialización exigen niveles altos de competitividad, requirió la puesta en marcha de un sistema de estrategias que involucraron revisiones históricas y estudios técnicos rigurosos, para luego constatar que esta



invención territorial había experimentado un desenlace significativo en la época de conquista y colonia, (Quijano-Rico, 2006, 2004). Estos intentos, estuvieron articulados al rol social que cumplieron tres plantas, entre ellas la vid, en la difícil tarea de implantar ideología cristiana en el territorio de los muisca.

La vida social de las plantas, ha dependido en gran medida de su contribución nutricional, del poder simbólico, religión y status, y del desempeño económico que representan. La vid, el trigo y el olivo, han

cumplido estas funciones en las culturas de Mesopotamia, Egipto, Palestina, Grecia y Roma; todas ellas antecedentes de la consolidación del rol simbólico de dichos vegetales en el cristianismo y artífices del afianzamiento regional de escenarios propicios para la consolidación de una cultura vitícola, olivícola y trigueña.

Las religiones del mediterráneo, dependieron sustancialmente de estas plantas ya que sus ritos: consagraciones, sacrificios y ofrendas, necesitaron vino, pan y aceite. La consecución de estos productos, así como la expansión de su mensaje, implicó cultivarlas. Este proceso se cumplió reiteradamente en múltiples lugares, en el curso de extensión del cristianismo. Éste sistema de creencias que está apoyado fundamentalmente en la agricultura de estas plantas y su extensión, exige una colonización biológica y una transformación del paisaje productivo. El vínculo de la religión con la agricultura es imprescindible; el cristianismo por ejemplo, necesita del olivo, la vid y el trigo para expresar la presencia de lo sagrado; además, un porcentaje muy alto de quienes lo profesan son campesinos. Por esto, es apremiante contemplar la intersección entre el sistema preponderante de creencias y la implementación de procesos tecnológicos razonables para la producción agrícola campesina, por un acto sencillo y complejo de complementariedad y reconocimiento.

De ahí, que los misioneros españoles de la colonia practicaran continuos experimentos para producir estas plantas en el nuevo mundo. Tales intentos funcionaron y algunas regiones de la Gran Colombia se convirtieron en grandes productoras de vino, como las haciendas vitivinícolas de los Jesuitas en Perú, donde los viñedos

tuvieron tanto éxito, que el rey Felipe II, en 1595, prohibió su plantación. La Provincia de Tunja por su parte fue pionera en la producción de trigo y diversas órdenes religiosas, lograron cosechar con éxito olivares en Villa de Leyva.

El territorio actual del altiplano boyacense fue prácticamente transformado por la siembra intensiva de trigo y por el sistema de molinería que éste exigió. Una referencia a dicho concepto reclama una mirada retrospectiva, capaz de comprender el presente y proyectar el futuro, lo cual implica recobrar o rescatar una memoria territorial. Este “estudio de caso”, desde el proyecto vitivinícola, ha permitido revisar el pasado contextual acerca de tal simbología, es decir, la presencia de una posible viticultura colonial en el altiplano, focalizando la reflexión en el quehacer de las comunidades religiosas, con más atención en los sistemas productivos de las haciendas jesuíticas cuya filosofía perseguía “máxima rentabilidad” y autogestión, (Quijano-Rico 2001), (Gómez-Sierra 2007). Tales factores, son una fuente obligada para comprender el sistema económico colonial de la provincia de Tunja y en cierta medida del Nuevo Reino de Granada (Colmenares, 1969). Esta mirada al pasado vitivinícola regional, aún se puede apreciar en la expresión artística de los templos católicos (Gómez-Sierra 2009). Similarmente, el proyecto necesitó para su germinación, datos acerca de una población de vides, variedad Misión, aún productivas y presentes en lugares donde antaño hicieron presencia los jesuitas. (Quijano Rico, 2001, 2006).

El conocimiento, especializado, obtenido por medio de la investigación científica y aplicado a la agricultura tradicional, logra en cierta medida una revitalización territorial:

“Será necesario aventurarnos en nuevos territorios vitales de pensamiento, los cuales producirán reconversiones culturales y nuevas subjetividades para aumentar modos de conciencia, prácticas de naturaleza y emergencias coexistentiales de regímenes altitudinales sobre el trabajo, el lenguaje y la misma vida. Toda tecnología inaugura un mundo, una multiplicidad de rituales y prácticas. Las tecnologías son intervenciones culturales de las cuales emergen nuevas acciones. De esta manera, se reinventa, se recrea el concepto de “naturaleza”, entendida como algo dado, acabado, determinado, presentando la oportunidad de construirla o revisarla”. (Escobar, 1999)

Rol simbólico. La lógica que presiona esta emergencia territorial es el arraigo del simbolismo y el mito enológico de la tradición occidental en una localidad; incrementados y legitimados por el discurso moderno de la investigación científica. Si bien, históricamente la ciencia ha contribuido con la explicación y comprensión del mito, simultáneamente, como ocurre con la vitivinicultura moderna, ha ayudado a su enriquecimiento. Desde esta perspectiva, hay una relación biunívoca entre el simbolismo y la ciencia. Los intentos primarios por explicar los fenómenos naturales y humanos se hicieron desde el mito y fueron complementados luego con explicaciones religiosas y científicas. Hoy la ciencia pareciera ayudar en la con-



solidación del mito, al menos eso se percibe desde la vitivinicultura. El aumento de simbolismo vinícola en el país, materializado en su consumo, está relacionado con la necesidad social y “natural” de la distinción o adquisición de status. Este elemento, también es protagonista del proceso de investigación vitivinícola regional. Todo el discurso de la calidad de los vinos de Puntalarga, está articulado a exigencias sociales de distinción y jerarquía y esta presión, igualmente, contribuye con la recreación de emergentes territorios culturales; los paisajes vitiviní-

colas pueden ser comparados con los de plantas aromáticas que se cultivan en diversas regiones y cuyo destino exclusivo es la industria de cosméticos y perfumes demandados especialmente por las élites. Gran parte del vino que se consume actualmente en Colombia se da, no obstante las campañas publicitarias de las compañías importadoras, para que aumente la ingesta jerarquizada por grupos sociales que buscan distinción. Sin embargo, los nuevos territorios popularizan las oportunidades, como en el caso de esta bebida, la cual gracias



“Pues nosotros primero que todo, nos exigen el análisis de suelos y de acuerdo a ese análisis se le lleva al doctor Quijano y él nos hace unas recomendaciones, es decir los correctivos, él nos sugiere qué debe hacerse creo que es de acuerdo al terreno”.

(Entrevista personal al viticultor Pablo Albarracín, municipio de Floresta 2007)

a la globalización de su mercado muestra de la decadencia y crisis de las élites o de su “popularización” - nuevos territorios y popularización de los élites.

Los esfuerzos de los almacenes de cadena y los tratados comerciales han logrado aumentar el consumo, haciendo que mucho más público pueda acudir a él. La popularización del vino en Colombia, es un indicador de la popularización de las élites o su decadencia y, por ende, el aumento de clase media, motor de transformación.

Además de los estudios climáti-

cos, el proyecto ha exigido estudios rigurosos acerca de la adaptación de las cepas y las características de los suelos para ellas. Si bien el clima es determinante, el suelo juega igualmente un rol esencial en el desarrollo de esta nueva agricultura. Como consecuencia los campesinos enriquecieron el contexto de su unidad productiva, fortaleciendo las posibilidades en el proceso de reconversión de cultivos.

Las denominaciones de origen como demarcadores territoriales. Una estrategia que las comu-

nidades campesinas de Francia e Italia y otros países europeos, encontraron a mediados del siglo xx, para la construcción y demarcación de territorios, decididamente apoyados, por la institucionalidad estatal, han sido los conceptos de Denominación de origen, Terroir y Zonificación (Gómez Sierra, 2004). Apelando al clima, al suelo y a la cultura, las denominaciones de origen son un redescubrimiento de patrimonios y de territorios, una zonificación y protección de la producción agrícola genuina. Esto, mediante la creación de leyes que establecen privilegios para los productores, con la posibilidad de obtener mayores y mejores ganancias. (Unwin 1993). Los vinos se han elaborado a partir de las D.O, que privilegiaban “Las características pedoclimáticas (suelo, clima, exposición), expresado a través del “savoir-faire”, de las culturas, (Demossier, 1999). En Colombia, no existe aún una legislación para la producción agrícola con estas características, fuera de la del café y la propuesta que hay desde la producción de vino “Marqués de Puntalarga”



“Marqués de Puntalarga. Monticello de Tobasía Riesling x Silvaner origen geográfico garantizado por el productor”

“Vino de calidad producido en la región del sol de oro. A gran altura, un arco de montañas circundantes parece tender sobre el Valle, a manera de Flecha apuntando hacia el poniente, a la loma de Puntalarga. Antiquísima formación de cerámica cementada por óxidos de hierro, cargada de significado, estaba predestinada para atraer peregrinos de regiones bañadas por el río Chicamocha, que tenían por vínculo al sol de oro de Sogamoso desapareciendo en la conquista. Desde el año 1984 otros peregrinos del sol, las vides, llegaron del Rin y del Saona para dar nuevo impulso al nexo secular. Enclavada en la arenisca rojiza de la Loma, al abrigo de los grandes cambios térmicos entre días cálidos llenos de luz y noches muy frías, a las que se están sometidas las cepas verdes esmeralda que la rodean, se encuentra la cava. En ella, las vendimias extraordinarias del sol de oro, son acogidas como tesoros. Para convertirlas con amor artesano y precisión científica en este vino variedad de origen Geográfico Garantizado, por nosotros. Ha sido madurado en recipientes de vidrio con el mismo esmero: constituye el fiel sensorial de “terroir” o su carisma”

Marco Quijano – 2006.

Protección de la etnósfera campesina. Las actividades de la agricultura practicada por los campesinos, ha presionado la construcción de caminos, carreteras, casas, cercas, acueductos y puentes entre otros. Así mismo, ha cimentado expresiones festivas que el entorno motiva e inspira: bailes, cantos, poesías y numerosos eventos, manifiestan la biodiversidad territorial y la etnósfera campesina. La mayoría de sus integrantes, sin educación formal, ha estructurado sus patrimonios técnicos y cognoscitivos a través del contacto con su entorno. Éste ha sido motor de creatividad, imaginación, innovación popular y en sí de un patrimonio espiritual plural, que puede ser más expresivo que el urbano. La etnósfera campesina regional exigiría más diversidad de conocimientos prácticos para sobrevivir, que la ofrecida por el contexto netamente urbano. Este término aplicado a la cultura campesina boyacense indica un conglomerado de saberes prácticos relacionados con el territorio y expresados en diversas manifestaciones de su cultura agrícola: sistemas de creencias, economía, producción, fiestas, música, poesía, artesanía, técnica, lógicas organizativas, gastronomía, modos de vestir, arquitectura popular, cosmovisiones, estrategias de resistencia, lenguaje y transformación entre otras. Son ejemplos dicientes de revitalización territorial regional, la música “carranguera”, iniciada por Jorge Veloza² (Ochoa, 2000) y hoy interpretada por numerosos grupos.

Así mismo, los campesinos han logrado marcar el territorio con la fuerza del trabajo, su creatividad y construcción de saber, gracias a la producción de alimentos y al ejercicio de sus sistemas en economías

²Ningún actor social en la región posee tan alto nivel de convocar a los boyacenses que este artista. Su música está nutrida de la cotidianidad campesina hecha poesía, canto y baile.

familiares. Esta etnósfera tiene la capacidad de dividir el territorio mediante una geografía de las ideas exigidas por nichos culturales. Las denominaciones de origen son un valuarte de protección de la etnósfera campesina. Sin embargo es conveniente cuestionar al respecto: ¿Cuál es el estado de este patrimonio y qué implicaciones culturales acarrea un proceso de urbanización forzada?, ¿Qué permanece de las culturas campesinas que emigran a la ciudad? ¿Cómo las instituciones que generalmente nacieron en la ciudad están usando el conocimiento popular, ocurre hablar de derechos populares de autor?.

CONCLUSIÓN

La invención de un territorio, desde las actividades agrícolas campesinas, en tiempos de la globalización, apoyado por la información y las estrategias para la protección del patrimonio etnósferico, debe leerse y percibirse desde el punto de vista social. igualmente, como una exigencia de autonomía no solamente centrada en las actividades económicas, sino en la protección y preservación de valores, identidades y formas de vida, frente a la imposición de racionalidades (Offe y Clauss 1990). Las Denominaciones de Origen sería un nuevo repertorio para el fortalecimiento participativo del campesinado, la búsqueda de nuevas relaciones sociales y la lucha por nuevas identidades, (Cohen y Arato, 1994) así como la exploración de nuevas oportunidades políticas, construcción de institucionalidad y formas distintas de percibir y ocupar los espacios como escenarios de resistencia y construcción social. Los nuevos territorios deberían ser, vitrinas para construir hegemonías desde la periferia.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. 2005. *Après le colonialisme. Les conséquences culturelles de la globalisation*. Edi, Petite bibliothèque Payot. Paris.
- Besis, R. 2004. *Dialogue avec Marc Augé. Autour d'une anthropologie de la mondialisation*. Harmattan, Paris.
- Cardale-Schrimppf, 1987. "En busca de los primeros agricultores del altiplano cundí boyacense" en Maguare. Revista del departamento de antropología Universidad Nacional de Colombia. Bogota N 5 pp 99-125.
- Castell, M. 2002. *Globalización, tecnología, trabajo, empleo y empresa*. Alianza.
- Cohen, J. And Arato, A. 1994. "Social Movements and Civil Society" In: "civil Society and Political Theory" Cambridge: MIT Press. Capitulo 10: 492-563.
- Colmenares, 1969. *Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada: siglo XVIII*. Bogotá. Unal.
- D'Hont, O. 2005 *Techniques et savoir des communautés rurales. Approche ethnographique du développement*. Karthala, 22-24, boulevard Arago 75013. Paris.
- Demossier, M. 1999. *Hommes et Vins*. Editions Universitaires de Dijon.
- Escobar, A. 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, CEREC.
- Espasa, C. 1985. *Diccionario Enciclopédico Espasa*. Editorial Espasa Calpe. Madrid.
- Fregoni, M. 2005. *Viticultura di Qualità. Phytoline*, edizioni. Piacenza.
- García-Ruiz, 2006 "Identidades Fluídas Identificaciones móviles". Ediciones ICAP, Guatemala.
- 2003 - 2004. "Cultura, valores y cambio en las sociedades. Por una racionalidad del movimiento". Estudios y Documentos III. Guatemala. Págs. 7 -26.
- García-Ruiz, J y Figueroa, F. 2003 "Cultura interculturalidad y transculturalidad elementos de y para un debate". El Cadejo, Guatemala, n. 10: 5-25.
- Gómez -Sierra, F., 2009. "De regreso al futuro" Arte, religión y ciencia en la consolidación de nuevas sociedades agrícolas regionales". *Cultura Científica, Tunja*, No 7, 44-55 p.
- 2008. "Entre gustos sí hay disgustos. Territorio y restauración cultural en la fruticultura regional". *Cultura Científica, Tunja*, No 6, 36-45 p.
- 2007. "¿Qué vivan las fiestas! ¿Qué vivan...? Incorporación tecnológica y mezcla cultural: una estrategia de revitalización social". *Cultura Científica. Tunja*. No 5, 53-60 p.
- 2006 "Rol de las plantas cultivadas en los procesos de globalización de las culturas agrícolas del Valle de Iraga, en Boyacá". *Cultura Científica Tunja*. No 4, 42- 47 p.
- 2005. *Vinos y campesinos en Boyacá. El efecto vid en el Valle del Sol*. Tesis de maestría en antropología. Universidad de Los Andes. Bogotá.
- 2004 "Zonificación, terroir y denominación de origen en el fortalecimiento de los campesinos viticultores del Valle del sol en Boyacá". *Cultura Científica Tunja*. No 2, 15-25 p.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. 1983. *The invention of tradition*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Jeffrey y Sachs, D. 2005. "Cancellare la miseria" *Le Science*. Edizione Italiana di Scientific American Roma. No 447, 60-69 p.
- Lardillier, P. 2005. (Sous la direction). *Des cultures et des hommes. Clés anthropologiques pour la mondialisation*. L'Harmattan. Logiques sociales. Paris.
- Lesourne, J. 1987. "Penser la société d'information". *Réseaux* No 81 CNET.
- Ochoa, (2000) "Entre copla, canta, chiste y danza". *La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina*. Colección Pensar. Págs. 127-136.
- Offe-Clauss. 1990. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial.
- Ortiz, R. 1998. *Otro Territorio*. Convenio Andrés Bello. Bogotá.
- Pollan, M. 2009. *La botánica del Desiderio. Il mondo visto dalle piante*. Il Saggiatore. Milano.
- Quijano-Rico, M. 2008. "La región del sol de oro terroir y biotecnología de la información". *Cultura Científica, Tunja*. No 6, 5-11 p.
- 2006. *Investigación e Innovación, Promoción y Defensa del "Terroir Regional"*. *Cultura Científica, Tunja*, N° 4, 35-41 p.
- 2004. "Ecología de una conexión solar. De la adoración del sol al desarrollo vitivinícola regional". *Cultura Científica. Tunja*. No 2, 5-9p.
- 2001. "Los vinos del Valle del Sol. El nacimiento de la viticultura y de la enología de clima frío tropical". *Cultura Científica. Tunja*. No 1, 5-11p.
- 1996. "las ciencias básicas para Colombia y su futuro". *La conquista de espacios para la ciencia*. Tercer mundo editores Bogotá. 92-120p.
- Robertson, R. 1992. *Globalization. Social theory and Global Culture*. SAGE Publication. London. Newbury Park. New Delhi.
- Rodríguez, J. 1998. "Apuntes sobre la alimentación de la población prehispánica de la cordillera oriental de Colombia" *Maguare Bogotá* No 13, 27-71p.
- Unwin, T. 1993. *Storia del vino*. Geografie, culture e miti. Donzelli Editore. Roma.
- Vercosi, A. 2008 "Terroir, clima e dormienza della vite". Conferencia dada en el XVI Seminario Internacional de viticultura y enología tropicales de altitud. Nobsa Boyacá.
- Wade, D. 2004. "La luz en los confines del mundo". Conferencia impartida en el Cosmocaixa de Barcelona.
- Weisman, A. 2007. "An earth without people". *Scientific American*, Vol. 297, N. 1, 58-63p.
- Wong, K. 2003. "*Straniero in una nuova terra*". *Lesienze*. Roma. Págs 66 - 74.